

hicieran peticiones individuales y á todos los que las presentarían colectivamente por mediación de los alcaldes. Fueron además avisados de que el Ministro de Agricultura y de Comercio, concedería socorros especiales á los cosecheros más necesitados.

El gobierno francés puso todos sus Cónsules á disposición de los que marchaban al extremo Oriente en busca de simientes sanas, ordenando á sus buques transportaran estas gratuitamente y facilitando cuantos medios eran reclamados para defenderse de los extragos de la epidemia.

Formó, al efecto, en todos los centros sericícolas, comités compuestos de cosecheros, para que propusieran cuantas medidas fuesen convenientes para el mejoramiento de la dicha industria, observándose que daban un gran resultado las semillas que facilitaban dichos Comités.

Multitud de personas inteligentes prestaban su concurso á los progresos de la sericultura, sin otra compensación que el aprecio de sus conciudadanos.

Sería larga tarea la de enumerando los auxilios de todo género concedidos por el gobierno francés á la sericultura de aquel país, con lo que ha logrado las ventajas de que hoy disfruta, aparte del incremento asombroso que muestra la industria de los egidos de seda, allí tan floreciente, que valen centenares de millones de francos las elaboraciones que produce.

Para aplicar los auxilios á la sericultura española, es conveniente penetrarse bien de las condiciones de nuestro país; á fin de que resulte fecundo el esfuerzo del Estado en pró de los progresos de tan importante industria.

Tres puntos creemos que debe abarcar, un plan de protección racional; el primero se refiere á la semilla; el segundo á la morera; y el tercero á la crianza de los gusanos.

Sabido es que por la situación del tesoro nacional, no es práctico pensar en que éste haga sacrificios de entidad para conceder subvenciones, los que no comprenden la importancia de esta industria, habrían de oponerse á ello, siquiera para evitar que el precedente produjera abusos en el porvenir. De otra parte, no ofrece, por desgracia, nuestra administración pública grandes garantías, para repartir con acierto y equidad cantidades en metálico que habrían de excitar malos apetitos.

Véase, aún, el tristísimo final de los Pósitos, que agonizan,

